

## **“LOS EFECTOS DE LA UNIÓN MONETARIA EN GIPUZKOA”**

**(Mesa Redonda)**

### **Intervención de D. Guillermo Echenique**

Después de la disertación de Guillermo de la Dehesa, es difícil en estos cinco minutos que nos tocan a estos tres ponentes decir muchas cosas, porque yo creo que casi todo lo que se ha venido comentando es obviamente aplicable a Gipuzkoa, a nuestro territorio.

Simplemente señalar que el pasado viernes comenzaba una intervención –algunos de ustedes estaban allí– en torno a los nuevos yacimientos de empleo y al libro blanco sobre competitividad crecimiento y empleo –el libro blanco de Delhors– hablando de lo que era un proyecto. En aquella intervención relataba como el Papa Urbano V en el año 1095, hace muchos años lanzó la idea de una cruzada con un objetivo concreto, o cómo Pedro el Grande quiso transformar San Petesburgo en la rival de Amsterdam, o cómo François Mitterrand lanzó la idea de construir una gran biblioteca, o el alcalde de Palermo está un proyecto fundamental para hacer de Sicilia la Florida de Europa.

Decía que todos ellos estaban creando una ilusión colectiva pidiendo la unidad de fuerzas y esfuerzos para lograr un objetivo, estaban creando en definitiva un proyecto, Europa es nuestro proyecto, es el lugar donde vamos a satisfacer nuestras necesidades materiales en el futuro. Pero también vamos a satisfacer nuestro anhelo por la cultura, por el conocimiento, por el deporte, por la solidaridad, en definitiva por todos los valores que conforman nuestra personalidad. Ante todo Europa ha de tener conciencia de sí misma, tal y como desde hace muchos años vinieron reclamando nuestros mejores pensadores como Ortega o Madariaga. En la integración europea no sólo las instituciones, sino también las personas, tienen un peso fundamental porque sólo la conseguiremos como resultado de esfuerzos, de intercambio de ideas, de relaciones, de audacias fructíferas entre personas concretas. Pero hoy estamos

aquí con una misión concreta, para hablar de un paso fundamental, eso sí, pero paso al fin y al cabo, como es la consecución de la unión monetaria y lo que ello puede suponer para nuestro territorio, para los guipuzcoanos, sus empresas sus instituciones. Las empresas van a tener que asumir la complicación, como se ha dicho, que va a suponer para su actividad el proceso de conversión de pesetas en euros en función de los volúmenes de dinero en efectivo que manejen habitualmente y de la intensidad de sus contactos con el público el grado de incidencia sera uno u otro. En Gipuzkoa, yo creo que importante, nuestro tejido económico, es un tejido económico de pequeñas y medianas empresas que van a tener que hacer un esfuerzo grande, porque no sólo son pequeñas y medianas empresas, sino son medianas y pequeñas empresas que tienen una fuerte actividad exportadora en Europa y que además, sus estructuras van a tener que trabajar codo con codo para poder realizar este cambio.

Superadas las dificultades la actividad empresarial guipuzcoana se va a beneficiar de lo que ya se ha dicho, un cuadro macroeconómico estable que facilitará la planificación de las actividades tanto en la vertiente financiera como en la comercial y en la productiva, uno de los primeros efectos beneficiosos sera la desaparición del tan temido riesgo de cambio en el área del euro, lo que se traducirá en relaciones más estables y duraderas entre clientes y proveedores de los distintos países europeos.

Como recomendación para los próximos dos años, habría que indicar a las empresas guipuzcoanas, que continúen su esfuerzo de racionalización de estructuras y costes, se ha acabado, se habrá acabado en 1999 la esperanza de que una devaluación, nos haga recuperar la competitividad que hayamos podido perder, por la existencia de unos elevados costes internos. Además cabe esperar que el euro sea una moneda fuerte en el concierto de los mercados monetarios con lo que ello supondrá a la hora de fijar las paridades entre la moneda europea y el resto de las monedas internacionales.

La mayor amplitud del mercado financiero único del euro, conducirá a menores costes de financiación, ampliando los mercados e instrumentos financieros al alcance de nuestras empresas, con lo que las condiciones de financiación deberán mejorar ante la competencia que se abre entre las entidades financieras y la fluidez de los mercados de capitales. Las empresas se financiarán a partir de ese momento al mismo coste de las de los países más sanos de Europa, la desaparición del riesgo de cambio provocará que la única diferencia a la hora de acudir a la financiación externa se establezca en función de la propia solvencia de las empresas, con lo que una de las rigideces más importantes del sector exportador habrá desaparecido. De lo anterior resulta indispensable que las empresas elaboren una estrategia de introducción de la moneda única, con el fin de disponer de plazos holgados para efectuar los preparativos técnicos necesarios para seguir realizando sus actividades habituales.

Pero quiero volver al principio, la consolidación del mercado único en un marco de estabilidad económica nos ha de permitir afrontar nuevos proyectos y nuevas etapas sin el peligro de que lo logrado pueda perderse. Es preciso recordar que el origen y móvil último de la construcción europea del proyecto europeo tal y como lo definieron Mone, Schuman, De Gaspar y Adenauer era alcanzar una unión política por la vía de realizaciones y avances concretos en el ámbito económico. Una moneda única es, en este sentido, la primera gran culminación de la integración europea, como indica la teoría política, la moneda, la hacienda y la defensa, son los tres ejes fundamentales que definen a un Estado o a una unión política moderna.

Nosotros como europeos, hemos de tomar conciencia de las responsabilidades que nos toca asumir respecto a nosotros mismos y respecto a las generaciones futuras. Hoy coincidiendo con el nombramiento de la Cámara de Comercio, a la que felicito, como Amigo Colectivo de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del país, cuando en nuestro ánimo sigue latiendo el espíritu abierto progresista y reformista de sus fundadores, tenemos puesta nuestra mirada ilusionada en la nueva Europa, tratamos de construir una Europa solidaria que sirva a las generaciones futuras y que siga siendo la Europa viva, tolerante, abierta e innovadora de su mejor historia.

*Muchas gracias*

## Intervención de D. Javier Elzo

Arratsaldeon Jaun-Andreok.

Llevaba varios años, cinco exactamente, sin ocuparme en temas relacionados directamente con la construcción europea. Pero una llamada del director de la Cámara de Comercio de Gipuzkoa para participar en un coloquio sobre las consecuencias sociales del euro, han servido de aguijón para volver a tomar el tema. Como es lógico, amén de echar mano de compañeros de la Universidad, que están más al cabo de la calle que yo de estos temas, puse en marcha la logística de las bibliotecas; la Especializada del Instituto de Estudios Europeos de Deusto y la más generalista pero muy sensibilizada en los temas sociales de la Escuela de Trabajo Social de Donostia-San Sebastián, las competentes bibliotecarias me atendieron con suma amabilidad y dedicación, ofreciéndome más material del que era capaz de absorber, para al final constatar que hay muy poco pensado e investigado rigurosamente luego escrito y publicado sobre las consecuencias sociales sociológicas cotidianas de la implantación del euro. Me extendo en el detalle de la biblioteca pues este primer hecho es ya una respuesta si no la respuesta a la interrogante de la implantación del euro. En efecto hay toneladas de papel sobre las consecuencias que desde el punto de vista financiero y económico se van a derivar de la moneda única y no con concordancia además, porque no he tenido tiempo de escribirlo, pero he visto entre grandes economistas que hay enormes dudas sobre bastantes temas en los que no quiero entrar. también hay abundante literatura sobre las condiciones, causas, imperativos exigibles para formar parte del pelotón de cabeza en la carrera hacia la moneda única, dándose por supuesto que formar parte de ese pelotón es un bien en sí.

Todo esto hace pensar, a más de uno, que la construcción europea de la que el euro es una parte importante, es algo que atañe primordialmente a los financieros y economistas, sin olvidar a los hombres de leyes que encontrarán un nuevo terreno –todavía en barbecho– pero con enormes expectativas laborales. En este campo los psicólogos, los sociólogos, los historiadores, no digamos los filósofos, y en general todos los que nos dedicamos a los que genéricamente se denominan ciencias humanas parece que tenemos poco que

decir —y si me apuran—, lo que tengamos que decir será visto como algo residual por los decididores, especialmente los altos financieros. De ahí también, el desentendimiento culpable, diría yo, de estos científicos sociales, en los temas referentes a la unión europea. Pero más importante que esto es una querrela de colectivos, intelectuales, es la falta de interés por parte de los ciudadanos en todo lo referente a la unión europea, y más en concreto, al sentimiento de pertenencia a Europa.

El eurobarómetro de primavera del presente año 96 se constata en primer lugar, que la gran mayoría de los ciudadanos europeos no saben gran cosa de los efectos que la introducción de la moneda única va a tener en sus vidas. En general el 32% de los ciudadanos europeos estiman que la moneda única va a conllevar más inconvenientes que beneficios, frente a un 44% que opina lo contrario, sin olvidar otro 24% que no se pronuncia.

Como aspectos más positivos señalan, la facilidad de los viajes el 84%, las compras más fáciles —no leo las cifras, porque si no les complico demasiado— la eliminación de las tasas derivadas del cambio de divisas y en general la reducción de los costos de los “bussines”, el 42% temen una pérdida de la identidad nacional, el mismo porcentaje opina lo contrario. A partir de ahí empiezan a aparecer más inconvenientes que ventajas, temiendo especialmente una posible pérdida de empleos así como una mayor diferencia entre países ricos y pobres. Como se ve ventajas en lo económico, dudas en lo político, desventajas en lo social. Estos riesgos de lo social son analizados por el profesor Alain B. de la universidad de Nancy afirmando que existe el peligro de que podamos pasar del dunking monetario al dunking social, pues señala que —cito textualmente— ante el hecho de no poder utilizar más las variaciones de las tasas de cambio y de las tasas de interés como instrumentos de competitividad y reequilibraje, puede incitar a los estados miembros, a jugar la concurrencia comprimiendo los costes inherentes al ámbito de lo social.

En este orden de cosas, hay que señalar que la posible reducción de lo social, puede afectar a empresas tan próximas a los ciudadanos vascos, como las cajas de ahorros, en efecto, por mor de las llamadas economías de escala va a tener que pensar en acuerdos en colaboración entre sí, al menos en proyectos concretos, como señala Luis Ayafllor director general de Kutxa, en las páginas salmón del ‘país’ 10 de noviembre. Cuando no en fusiones, pura y simplemente para poder mantener una competitividad cada día mas dura. De ahí a reducir el margen de beneficios destinados a lo que era específico de las Cajas, la obra Social, hay un paso que, de hecho, parece que ya se esta dando, es un lugar común decir que se está construyendo la Europa de los financieros y de los economistas, antes que la Europa de los ciudadanos, pero por muy lugar común que sea no por ello es menos cierto, y no basta con llegar a cumplir los requisitos de Maastricht si los ciudadanos no nos implicamos efectiva y afectivamente en la aventura europea.

Europeísta convencido desde siempre, creo que hay un enorme déficit, no solamente en la explicación de lo que Europa vaya a ser, sino sobre todo en la implicación de los ciudadanos en la nueva realidad que vamos a vivir. De ahí la capital importancia de no dejar el asunto Europa en las solas manos de los hombres de los dineros, por cierto y entre paréntesis, ¿se ha pensado porqué no hay mujeres en el mundo de las altas finanzas? ¿será porque los hombres se ocupan de la macroeconomía, de las grandes cifras que ahuyentan a la masa de los ciudadanos, y las mujeres de la microeconomía?, pero más micro todavía que la que hemos oído aquí. La que afecta al día a día, al sueldo, al precio del bus, al kilo de filetes. Será esa la razón por la que parecemos estar algo más alejados de Europa ahora de lo que estábamos hace cinco años. En efecto el año 1990 el 5% de los ciudadanos vascos se decía en primero o segundo lugar ciudadano de Europa, frente a un 11% que se decía ciudadano del mundo. Cinco años después nos encontramos con un escaso 3% bajamos de 5 a 3 que se dice europeo, pero un 16% se dice ciudadano del mundo, casi en la misma proporción de los que se dicen ciudadanos españoles. El año 90 como el año 1995, o más aún el año 1995 los vascos se dicen en primer lugar pertenecientes a la localidad donde viven, y en segundo lugar ligeramente en descenso a lo largo de los últimos años ciudadanos de Euskadi. Ciertamente el euro puede modificar algo todo esto, pero difícil resulta decir en este momento en qué sentido, aunque es fácil por contra pronosticar que todos se sentirán tanto más europeos cuanto más ventajas observen en la europeidad.

La introducción del euro, como en general todo el proceso de construcción europea, va a suponer un enorme esfuerzo de acomodación mental particularmente por parte de las personas que por razón de la edad de sus hábitos culturales de sus disponibilidades viajeras etc. estén menos acostumbradas al cambio y a lo novedoso.

Termino con un ejemplo menor pero real, el momento del paso de la peseta al euro, hay ejemplos históricos de lo que supuso, por ejemplo, en Gran Bretaña el paso del sistema antiguo de las libras y guineas, chelines y peniques, al sistema decimal. Más cerca de nosotros el paso del franco antiguo al franco nuevo ha tardado veinte años y todavía hoy es el día, en el que no pocas personas de edad siguen contando en francos antiguos. Añádase a ello la decimalización de la vida monetaria, cuando ya empezábamos a contar en duros, o en todo caso a menospreciar la peseta irrisoria monedilla, a la que algunos denominan lentilla, los guipuzcoanos –termino– estamos acostumbrados a pasar –lo que decimos– al otro lado, desde ese punto de vista, estamos ciertamente en mejores posibilidades de acomodación que otros. Forma parte de nuestros hábitos, hacer algunas compras con francos, y nuestros comerciantes negociar con francos franceses, incluso no faltan los guipuzcoanos que tienen segundas residencias en el otro lado, algunos incluso su domicilio allí,

aún trabajando aquí. La libre circulación de personas es ya una realidad entre nosotros, posiblemente para estos el euro, les reporte más ventajas que inconvenientes, sin embargo hay que añadir, que para otros sin dramatizar ni exagerar, es evidente, que el período de adaptación sera duro, pero será tanto menos duro, cuanto entendiendo mejor lo que supone la unidad monetaria en particular y la unión europea en general, más se involucren para que el reto europeo sea ganado para los ciudadanos.

Yo hago votos para que jornadas como la de hoy puedan ayudar a ello.

*Muchas gracias*

## Intervención de D. Félix Iraola

Voy a hacer una brevísima intervención porque realmente me han dejado muy poco terreno en el cual desenvolverme, pero sí voy a hacer una referencia a dos grandes campos en los cuáles desde mi punto de vista la entrada definitiva de la unión monetaria nos va a afectar como guipuzcoanos y además como integrantes de una comunidad autónoma en la cual tenemos determinadas autonomías.

Estos dos campos –hay bastantes más, pero por el tiempo lógicamente no da mucho espacio y tampoco para entrar en grandes profundidades– estos dos campos –como decía– son a mi modo de ver fundamentalmente dos, uno el económico y otro el que yo llamaría metodológico-cultural, no voy a hablar de sociológico porque me ha ofrecido la palabra el señor Elzo y sería un atrevimiento por mi parte.

Desde el punto de vista económico y desde la perspectiva guipuzcoana yo tengo la impresión de que se nos va producir una reducción drástica de los grados de libertad en los cuáles el sector público se va a manejar. Es decir, el sector público tiene unas leyes que permiten que tome unas determinadas decisiones y que adopte unas determinadas medidas, yo creo que eso va a quedar claramente restringido, entonces en lugar de hablar de las restricciones voy a indicar en que campos creo yo que va a quedar una determinada autonomía.

En primer lugar es lo que podemos llamar la política fiscal, la capacidad que tenemos de producir normativas sociedades, y IRPF, al final en los impuestos directos y en los indirectos independientemente de esa legalidad que tengamos, esa legalidad nos va a permitir tener cierta autonomía, pero muy limitada, en el sentido de que en tanto en cuanto nuestra normativa fiscal no sea coherente y coordinada con la normativa fiscal de nuestro entorno –y ya no estoy hablando en absoluto del Estado español– el propio mercado nos va a impedir que ejerzamos esa propia libertad, es decir, si nuestros impuestos van a estar gravando por encima nuestros productos, el propio mercado, las presiones del mundo productivo van a ejercer el hecho de que la propia administra-

ción restrinja esa capacidad normativa y reduzca los tipos y su mecanismo de recaudación acompañándolos claramente a nuestros competidores, a nuestro entorno. Nos va a quedar cierta autonomía pero yo entiendo que bastante limitada.

La segunda relativa autonomía que nos va a quedar, va a ser la política de rentas, es decir, nosotros desde nuestras propias instituciones por supuesto que vamos a poder establecer unas referencias de incrementos de retribuciones y vamos a poder establecer unos reglamentos que afecten al IRPF en cuanto a deducciones, tipos, etc. Indudablemente si esta normativa y estas incidencias, están incidiendo positiva o negativamente en el coste unitario de nuestros productos, el propio mercado, la propia competencia, la presión de las administraciones cercanas va a hacer que esas imposiciones tiendan también a una homogenización con nuestro entorno.

En tercer lugar, quedaría una autonomía relacionada con lo que podíamos llamar la política de estructuras o de infraestructuras físicas del conjunto del país, que eso en cualquier caso yo creo que tiene también su limitación en tanto en cuanto no es una necesidad elástica, infinitamente elástica, sino que en la medida en que vayamos construyendo y haciendo nuestras inversiones, habrá que ir las mejorando, pero no tenemos un territorio en el cual entra cualquier tipo de inversión.

Por tanto yo diría que desde el punto de vista del sector público mi conclusión sería, se van a restringir mucho los grados de libertad con que el sector público va a poder funcionar y esos grados de libertad se van a circunscribir, desde mi punto de vista, fundamentalmente en estos tres aspectos que acabo de decir.

Por contra, desde el punto de vista del sector privado, de la iniciativa privada, yo entiendo que se va a producir un efecto totalmente contrario, es decir, vamos a ir y vamos a tender a un modelo de comportamiento totalmente diferente desde mi punto de vista, al menos, al que hoy tenemos. La iniciativa privada va a tener que actuar con mucha más libertad, va a tener que ejercitar mucho más esa libertad, esos grados de libertad, esa iniciativa que tiene, indudablemente, y eso supone indudablemente, el que tenga que asumir la iniciativa privada una mayor responsabilidad, yo aquí simplemente dejo sobre la mesa que a mí eso me produce una gran duda, porque creo, que es una gran incógnita dado el esquema de comportamiento con que nos movemos, si realmente como sector privado el conjunto vamos a saber evolucionar conveniente, en cuanto a dirección y convenientemente en cuanto a ritmo a esas pautas que la presencia nuestra en la comunidad europea nos va a exigir, eso insisto en cuanto al campo económico. Como ven simplemente planteo en este sentido mis dudas.

Pero hay otro segundo campo que es el metodológico y de alguna manera empalmado y derivado de lo que acabo de decir, metodológico-cultural, yo diría que una de las tendencias fundamentales que nos va a implicar Maastricht va a ser —y que de alguna manera esta inherente en el propio proceso de construcción europea— también la utilización de un propio modelo europeo, o de un modelo común —diría yo— de trabajo y de decisión, es decir, como definiría yo que tiene que ser ese modelo al cual nosotros tenemos que tender, en primer lugar, la primera característica es que tiene que ser un modelo que claramente funcione con un mayor rigor en la formulación de objetivos, es decir, no podemos estar hablando —y podemos poner ejemplos muy cercanos— de construir un modelo de ciudad en el cual le ponemos un objetivo que es contradictorio, objetivo uno, con otro objetivo que es el objetivo dos y que no hay forma humana de conseguir los dos objetivos, eso es una pauta de comportamiento en el que estamos trabajando todos nosotros ahora, en este momento, yo creo que eso lo tenemos que superar si —insisto— tendemos y pretendemos asemejarnos a nuestros conciudadanos europeos. Por lo tanto un mayor rigor en el proceso y en la formación de los objetivos, en segundo lugar, otra característica que yo creo debe tener nuestro nuevo método de trabajo, es también un mayor rigor de las políticas para lograr los objetivos, no podemos estar hablando —por poner un ejemplo— de que hay que reducir el desempleo, de que hay que facilitar que las empresas inviertan y dicho esto pongamos en marcha una serie de instrumentos de política económica que precisamente lo que hacen es lo contrario. Por lo tanto rigor en objetivos y rigor en la tramitación de las políticas para lograr esos objetivos.

La tercera característica —desde mi punto de vista, al menos— es que tenemos que hacer, como conjunto social, no solamente como sector público o sector privado, sino como conjunto social, un claro esfuerzo en eliminar todas las tentaciones y actuaciones que generan duplicidades de las cuáles hay muchas y luego les comentaré algún ejemplo. Duplicidades de generar agentes, generar inversiones y generar pautas de comportamiento, lo único que hacemos es poner en el mercado agentes no que van a resolver situaciones, sino que van a competir entre sí innecesariamente y a un coste muy alto. Por lo tanto el tercer objetivo característico, yo entiendo que tiene que ser que en ese modelo de comportamiento no tengan sitio, en ningún caso, las duplicidades a las cuáles somos tan dados.

En cuarto lugar, yo diría, que una cuarta idea o mecanismo que debe de funcionar en ese método en esa filosofía, es el mecanismo de la subsidiariedad. Realmente que deje de ser un concepto académico y pase a ser un elemento interno de nuestro modelo, de nuestro método de comportamiento. Es decir, aquello que quien más próximo esté del ciudadano, si hablamos del sector público, o del cliente, si hablamos del productor o distribuidor, aquel ente o agente económico o elemento del sector público más cercano al usua-

rio, al consumidor, al ciudadano, que haga –si lo puede hacer– el suministro de ese servicio, pasando a un estadio superior, si es que ese estadio inferior no puede suministrar. Es decir, aplicar realmente el criterio de la subsidiariedad.

El ejemplo que les iba a decir es que, yo el otro día me llevé una gran sorpresa, cuando en un periódico de gran difusión, con titulares, veo que un ayuntamiento de nuestro querido territorio histórico de Gipuzkoa –y aparece en titulares grandes– venía de un país sudamericano, y la gran noticia que daban es que, gracias a esa visita de un ayuntamiento se iban a mejorar las relaciones comerciales, en efectiva, se estaba poniendo en titulares que un ayuntamiento estaba haciendo promoción comercial. Pues yo diría que eso es un ejemplo claro de lo que no tenemos que hacer, los ayuntamientos, yo creo, tienen muchos temas en los cuáles entrar y no precisamente en aquellos campos en los cuáles, para bien o para mal, estamos muchos agentes haciéndolo tan bien, que igual hay que mejorar, pero no hasta el extremo de que tenga que entrar un ayuntamiento a hacer esa gestión.

Como conclusión, diríamos, yo creo que la entrada en la unión monetaria, nos va a provocar una necesidad imperiosa de funcionar en tres ejes para poder acometer este nuevo modelo, y poder consolidar esas limitadas autonomías que tenemos.

En primer lugar yo diría que, conceptualmente tenemos que ir a una racionalización clara de nuestro esquema de toma de decisiones, yo creo que eso hoy por hoy no es percibido por los agentes económicos, y por lo tanto, cualquier decisión entre que se dice que se va tomar, se identifica como se va tomar y efectivamente se toma, yo creo que al final lo que llegamos es a añadir un coste importante en todo el proceso, no sólo económico, en todo el proceso de tomas de decisiones, por lo tanto, racionalizar el esquema de toma de decisiones.

En segundo lugar, yo creo, que es imprescindible que cambiemos también nuestra analítica tradicional, es decir, nosotros estamos aplicando permanentemente modelos que son aplicables en espacios cerrados o en espacios geográficos limitados. Pueden ser válidos en una economía cerrada, el hablar por ejemplo, cuando estamos hablando del tema de la inflación o del tema del paro, el tomar una serie de medidas de restricción monetaria o una serie de medidas de expansión monetaria según el caso. A veces ya esos mecanismos, esa analítica con la que se cuenta, ya no es válido en ese mercado abierto que va a constituir la Comunidad Europea, la unión Europea.

Y por ultimo, yo diría, que otro de los ejes en los que tenemos claramente que entrar, es el de recuperar la neutralidad económica del sector público. Entendiendo por sector público todo aquello que es efectivamente sector público y funciona con dinero público. Yo creo que estamos en una economía en la cual el sector público tiene una presencia excesivamente importante, yo he

dicho antes –y es una opinión personal– que ese sector público va a perder grados de libertad y que lo tiene que ir sustituyendo la iniciativa privada, en la medida en que no nos convenzamos y no estructuremos un modelo que le dé al sector público un protagonismo cuyo efecto económico sea neutral, yo creo que difícilmente vamos a poder tener un aparato productivo, un aparato cultural que nos permita realmente asemejarnos, aproximarnos, con suficiente eficacia a los países con los cuáles vamos a convivir, pero vamos a seguir compitiendo en esta Unión Monetaria.

Es cuanto quería plantear sobre la mesa, algunos temas de interés y despreocupación desde mi punto de vista.

*Muchas gracias*